

# **Trayectorias de clase y consumo. Un intento de caracterización de los procesos de movilidad social intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2012-2013.**

Jésica Lorena Pla y Jose Rodríguez de la Fuente.

Cita:

Jésica Lorena Pla y Jose Rodríguez de la Fuente (Diciembre, 2014). *Trayectorias de clase y consumo. Un intento de caracterización de los procesos de movilidad social intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2012-2013. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/xwe>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Trayectorias de clase y consumo. Un intento de caracterización de los procesos de movilidad social intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2012-2013.**

Dra. Jéssica Pla<sup>1</sup> – Lic. José Rodríguez de la Fuente<sup>2</sup>

### **Resumen**

En esta ponencia se aborda el estudio de los procesos de estructuración de clase, desde una perspectiva que considera a la movilidad social como un elemento constitutivo de las relaciones sociales de clase. En este marco consideramos a la movilidad social como un proceso que pone en evidencia trayectorias de clase, en las cuales el origen social se imbrica con factores políticos, institucionales, culturales, económicos, etc. (Cachón Rodríguez, 1989; Filgueira; 2007; Echeverría Zabalza, 1999). Éstas, a su vez, dan cuenta de procesos en los cuales estructura y agencia se relacionan para dar lugar a la formación de un espacio social, en el que priman mecanismos de competencia y distinción. En particular, se examina el modo en que dichas trayectorias se relacionan con aspectos vinculados al consumo y la riqueza, entendiendo a éstos como elementos que permiten comprender el sentido que adquiere la movilidad social en el contexto estudiado. Para cumplir con dichos objetivos se utilizaron datos provenientes tanto de entrevistas en profundidad como del relevamiento por encuesta.

### **Introducción**

Durante la última década, en Argentina han tenido un nuevo impulso los estudios sobre movilidad social<sup>3</sup>. De manera sintética, se observan patrones de movilidad social más rígidos que décadas atrás, en particular una mayor movilidad entre las clases medias altas y una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada (Pla, 2013b; Pla y Rodríguez de la Fuente, 2013).

---

<sup>1</sup> Investigadora asistente CONICET, con sede en el Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Docente UBA.

<sup>2</sup> Becario doctoral CONICET con sede en el Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

<sup>3</sup> Durante las dos décadas anteriores a la actual sólo Jorrat abordó estas temáticas (Jorrat, 1987, 1997, 2000, 2005, 2007, 2011). Más recientemente, muchos autores han abordado estos temas, comenzado Kessler y Espinoza (2007), en el marco de un estudio más amplio que incluyó a varios países, y siguiendo una serie de trabajos que podrían sintetizarse, mayoritariamente, en AA VV (2011), y en IIGG (2011).

Pensada la movilidad social como parte de un proceso de estructuración de clases, no es posible hacer una traducción lineal e inferir que situaciones de menos movilidad social (o mayor reproducción) impliquen mayor desigualdad. En este sentido, recientemente hemos combinado el estudio de la movilidad social con el análisis de los ingresos de cada trayectoria intergeneracional, así como de las condiciones en las cuales se insertan en el mercado de trabajo. Al hacerlo, encontramos que las clases medias sin calificación tienden a mejorar sus ingresos durante las últimas décadas, pero lo hacen al mismo tiempo que se alejan, cada vez más, de las clases mejor ubicadas en la estructura social y convergiendo con la clase trabajadora, presumiblemente por efecto de la recomposición de esta última. Aún más, la clase trabajadora marginal presenta, como es de esperar, la peor participación en términos de distribución del ingreso, aunque la misma en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual (Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; Pla, 2013a; Fernández Melián, Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; 2012).

En base a estas breves observaciones, cabe preguntarse entonces ¿Qué sucede con los espacios sociales que configuran esas trayectorias en términos de consumo? Es decir, ¿Cuál es su relación con el consumo de bienes, es decir esa dimensión que evidencia ingresos pero también mecanismos de legitimación, distinción, competencia, etc.?

### **Movilidad social, trayectorias, clase social, estructuración**

De manera general, dos son las perspectivas que abordan los procesos de estratificación: la perspectiva gradacional y la relacional. Para la primera, la sociedad es un sistema en el cual el proceso de estratificación se explica por la motivación individual (esfuerzo) de los actores para ocupar los diferentes puestos de la estructura social. La motivación se da por roles, por sistemas de valores compartidos. Los puestos de la estructura social satisfacen necesidades diferenciales del sistema social, por lo cual tendrán desiguales recompensas. La igualdad es entonces la igualdad de oportunidades en el “destino”; la desigualdad es producto de la desigual recompensa al desigual esfuerzo y, por consecuente, a los diferentes *logros*. La movilidad se configura como el componente principal: partiendo de la igualdad de oportunidades la movilidad social será el *logro* conseguido. Esta visión de los procesos de estratificación amparada en el estructural funcionalismo, con la obra de Parsons como su máximo exponente, hegemonizó los estudios de movilidad y estratificación en las dos décadas de posguerra.

La otra perspectiva es la relacional, entre las cuales se incluyen las perspectivas (neo) marxistas y (neo) weberianas. Si bien muchas son las diferencias que pueden establecerse entre estas dos corrientes, coinciden en poner en foco el conflicto y la mirada relacional que establecen los diferentes grupos sociales entre sí. Para los marxistas lo central es la noción de explotación, en cambio, para los weberianos la centralidad está puesta en las oportunidades de vida (Longhi, 2005). Ambos aportes pueden servir para reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en relaciones sociales no económicas o, en otras palabras, en *clases sociales*. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder) (Giddens, 1995: 199).

Desde esta perspectiva, la movilidad social es un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores “localizados” que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama “grupos distributivos”, etc.), opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase que se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad que existen dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez, 1989: 463). Si el elemento de homogeneidad que define a una clase no es estático, es necesario marcar que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan, o lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas; en consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase. Aún más, las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *hábitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195).

De la mano de esta mirada sobre los procesos de estructuración de clase, es necesario señalar que la expansión generalizada de los niveles de consumo es uno de los fenómenos que caracterizan a las dinámicas complejas en las que se insertan los estos procesos en las sociedades contemporáneas, lo cual impone una redefinición de los estudios clásicos de movilidad social. Señala Jiménez Zunino (2011: 50) que la ruptura con la tendencia a la “mesocratización difusa”, acentuada por los procesos de dualización social, imprime en la estructura de clases sociales una zona gris o de amortiguación entre clases medias y bajas, que depende en gran medida de la

trayectoria social de origen.

De este modo, incorporar la dimensión del consumo al estudio de la movilidad social implica incorporar una práctica silenciosa e invisible que no se manifiesta a través de sus propios productos, sino a través de modos de uso de los productos que le son impuestos al consumidor/usuario (De Certau, 1984: 2). Esos modos de uso no sólo están históricamente determinados, sino que están en constante construcción, a partir de una conjunción de aspectos micro y macro estructurales, proceso del cual la movilidad, como factor de estructuración de clases, es un componente fundamental.

### **Aspectos metodológicos**

En este artículo se presenta la conjunción de resultados provenientes tanto de un análisis de índole cuantitativo como cualitativo. El primero se realizó a partir del relevamiento llevado a cabo a través de la “Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual”<sup>4</sup>, que tuvo lugar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2012-2013. A partir de esta encuesta fue posible recabar información acerca de la inserción ocupacional de los encuestados, características de sus hogares de origen y algunas dimensiones vinculadas al consumo y a la esfera patrimonial. El universo de análisis está conformado por las personas mayores a 30 años, ocupadas, que residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al momento en que se los encuestó. Lo que se busca con este rango, es captar a individuos que, con mayor probabilidad, se encuentren en una etapa de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999), es decir, una edad en la que normalmente los individuos ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional, o al menos están ingresando al período de consolidación laboral.

Por otro lado, como los estudios de movilidad social se basan en el análisis de los cambios o reproducciones en determinadas posiciones de la estructura social por parte de los individuos, es necesario partir de un esquema de clase o de estratificación que permita objetivar los espacios que ocupan dichos sujetos. Para esto se optó por utilizar una reelaboración del Clasificador Socio-ocupacional propuesto por Torrado (1992,

---

<sup>4</sup> Realizada en el marco del proyecto FONCyT “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011.” coordinado por el Dr. Eduardo Chávez Molina del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

1998), a partir de un modelo agregado de cinco clases sociales. A continuación se muestran las diferentes versiones del esquema en sus diferentes niveles de agregación.

**Esquema 1. Diferentes versiones del esquema de clases sociales propuesto por Torrado.**

Versión completa	Versiones colapsadas	
	Siete clases	Cinco clases
I. Directores de empresas	Directores de empresas (I)	Clase media - alta (I, II, III, IV y V)
II. Profesionales en función específica autónomos	Profesionales en función específica (II y III)	
III. Profesionales en función específica asalariados		
IV. Propietarios de pequeñas empresas	Propietarios de pequeñas empresas y pequeños productores autónomos (IV y V)	
V. Pequeños productores autónomos		
VI. Cuadros técnicos y asimilados	Cuadros técnicos y asimilados (VI)	Clase Media (VI)
VII. Empleados administrativos y vendedores	Empleados administrativos y vendedores (VII)	Clase Media rutinaria (VII)
VIII. Trabajadores especializados autónomos	Trabajadores calificados (VIII y IX)	Clase Trabajadora calificada (VIII y IX)
IX. Obreros calificados		
X. Obreros no calificados	Trabajadores no calificados (X, XI y XII)	Clase Trabajadora marginal (X, XI y XII)
XI. Peones autónomos		
XII. Empleados domésticos		
Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO

Fuente: elaboración propia en base a esquema de Torrado (1992, 1998), Boado (2008) y Pla (2013b).

Posteriormente se continuó con la elaboración de una tabla de movilidad social, en donde se relacionan las ocupaciones actuales de los encuestados con la de los principales sostenes de los hogares en el momento que los mismos tenían 16 años. De acuerdo al abordaje utilizado no es de particular interés realizar un análisis de las tasas absolutas de movilidad social, ni de los principales indicadores que surgen de la tabla. Lo que interesa es, a partir de la misma, poder clasificar diferentes tipos de trayectorias marcadas por ascensos, descensos y reproducciones. Para esto se ha regionalizado la tabla de movilidad social de la siguiente manera:

**Esquema 2. Tipos de movilidad social intergeneracional.**

		Clase del encuestado				
		Clase media-alta	Clase media	Clase media rutinaria	Clase trabajadora calificada	Clase trabajadora marginal
<b>Clase del PSHO</b>	Clase media-alta	<b>Herencia clase media-alta</b>	<b>Descenso a clase media</b>		<b>Descenso a clase trabajadora</b>	
	Clase media	<b>Ascenso a clase media-alta</b>	<b>Herencia clase media</b>			
	Clase media rutinaria		<b>Ascenso a clase media</b>			
	Clase trabajadora calificada				<b>Herencia clase trabajadora</b>	
	Clase trabajadora marginal					

Fuente: elaboración propia

Por el otro lado, el enfoque cualitativo, en cambio, nos permite analizar la naturaleza de los procesos de movilidad social, los cambios de pautas y las percepciones sobre la propia posición en la estructura social (Echeverría Zabalza, 1999), reconstruir los micro – procesos que a lo largo de los años han cristalizado en el nivel macro – estructural (Blanco y Pachecho, 2001: 113) y al hacerlo han delimitado sistemas de disposiciones (históricos y dinámicos), que establecen lo que es legítimo decir, pensar, sentir.

Para la consecución de nuestros objetivos seguimos la propuesta de Bertaux (1994: 344-345) quien propone un análisis comparativo inter clases. La posibilidad de identificar el campo de posibilidades para un origen social dado, dentro de una sociedad, en un momento histórico determinado, nos permite ver en cuánto difieren, cuáles son los principales factores de diferenciación, en dónde se superponen las diferentes trayectorias sociales. Al detectar las barreras sociales y las áreas de competencias, los tipos de recursos y los capitales que pueden aplicarse, se puede hacer un mapa de los procesos que distribuyen a los individuos en la estructura social, pudiendo inferir así las “reglas del juego” de la competencia social generalizada, uno de los objetos sociológicos centrales de la movilidad social. En este punto es útil recordar, como Bourdieu (2000: 9) nos propone, una perspectiva que ponga el centro en comprender lo que llama “el espacio de los puntos de vista” con el objetivo de poner de manifiesto la yuxtaposición, el resultado del enfrentamiento entre visiones del mundo antagónicas.

Se entrevistaron durante el año 2011, personas (hombres y mujeres) en edad de consolidación laboral (30 a 45 años) que se hayan encontrado activos en el periodo 2003 – 2011, o la mayor parte del mismo y que hayan atravesado diferentes procesos de movilidad social con respecto a su origen social. Se elaboró una tipología para la elección de casos, siguiendo el criterio de muestreo por propósitos elaborado por Maxwell, a partir del examen de los patrones de movilidad social para el periodo 2003 – 2011, teniendo como base de comparación el año 1995 (resultados preliminares pueden ser observados en Pla, 2012). El trabajo de campo se realizó en dos etapas: en los meses de Marzo a Junio de 2011 y entre los meses de Octubre 2011 y Enero de 2012. La selección de casos se hizo por criterio de “bola de nieve” (Galeano, 2004: 35). En todos los casos las entrevistas se llevaron adelante en más de un encuentro. En los mismos se retomaban temas emergentes del trabajo de campo. En total se recogieron 22 historias de vida en el ámbito de la ciudad.

La información se clasificó según registro y/o tipologías (Echeverría Zabalza, 1999), por medio de dos estrategias de análisis: la codificación y la categorización (Maxwell, 1996), observando dimensiones y contextos (Solís, 2011). Adicionalmente, cada vez que se realizaba una entrevista o una revisita se tomaban notas de campo (memos, Maxwell, 1996), que sirvieron de guía de reflexión y análisis. El análisis se realizó complementariamente al trabajo de campo, en los meses en que este no se realizó se llevó adelante una revisión de la guía de entrevistas y la incorporación de conceptos emergentes.

### **Trayectorias intergeneracionales y consumo**

En pos de analizar la relación entre procesos de movilidad social y consumo, en primer lugar, presentamos una aproximación a la distribución de determinados bienes de consumo hogareños de acuerdo al tipo de movilidad social experimentada (Tabla 1).

**Tabla 1. Posesión de bienes en el hogar según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013.**

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora
TV LCD/LED	7%	6%	8%	7%	6%	6%	5%
Notebook / Netbook?	10%	8%	9%	8%	8%	8%	6%
Consolas de juego	3%	4%	4%	5%	4%	3%	4%



Heladera con freezer	11%	13%	12%	12%	13%	13%	14%
Teléfono Celular	12%	12%	13%	12%	13%	13%	14%
Conexión a internet	11%	11%	12%	11%	11%	9%	9%
TV por cable	11%	12%	11%	11%	12%	12%	13%
Reproductor Blu-Ray	2%	2%	1%	2%	1%	1%	1%
Colchón o sommier para cada miembro	11%	11%	11%	12%	12%	13%	13%
Aire acondicionado	8%	8%	7%	7%	7%	7%	6%
Cocina con horno	12%	13%	13%	13%	13%	14%	15%
Total	100% (N=993)	100% (N=813)	100% (N=490)	100% (N=505)	100% (N=541)	100% (N=506)	100% (N=886)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

En consonancia con otros estudios, la tabla precedente pone de manifiesto la inexistente diferencia entre los estratos sociales (en nuestro caso analizados como trayectorias intergeneracionales) y el acceso a bienes (Mora y Araujo, 2007, citado en Kessler, 2011). Es decir, la brecha que una década atrás se esperaba encontrar, en términos del acceso a los bienes de la cultura digital, no se dio de tal manera, y en términos de consumo de bienes, la estructura social parece haberse vuelto más igualitaria (Kessler, 2004: 13).

Distinto es la situación al analizar la posesión de automóvil en términos intergeneracionales (tabla 2). Una primera lectura nos mostraría que las probabilidades de acceso a un automóvil disminuyen a medida que se desciende en la estructura de clases. Pero por otro lado, las posibilidades también son condicionadas por el origen de quienes se posicionan en dichas clases, por ejemplo, la situación de aquellos que heredan la clase trabajadora es diferente de la de aquellos que se encuentran en dicha clase pero que tienen orígenes de clase media, ya que solo el 20% de los primeros contesto que tenía automóvil mientras que en los segundos ese porcentaje ascendió hasta casi el 30%; del mismo modo, es mayor la posesión de este bien entre los herederos de la clase media que entre el resto de los que pertenecen a esta clase pero con orígenes sociales diversos. Es decir, en este caso, el origen social pesa sobre el acceso a un bien que implica un determinado costo regular que sostener.

Finalmente, cabe señalar que el hecho de que el bien que marca la diferencia en términos de trayectorias sea el automóvil implica pensar que es un bien que no sólo es

de un costo superior en su adquisición, sino en su mantenimiento, lo que implica un ingreso regular para afrontarlo.

**Tabla 2. Posesión de automóvil según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013.**

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora	Total
<i>Tiene automóvil</i> <sup>5</sup>	54,5%	40,0%	30,6%	41,5%	36,4%	29,3%	20,0%	36,0%
<i>Total</i>	100,0% (N=123)	100,0% (N=105)	100,0% (N=62)	100,0% (N=65)	100,0% (N=77)	100,0% (N=75)	100,0% (N=140)	100,0% (N=647)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Ahora bien, esta relativa igualdad en el acceso al consumo de bienes esconde, por así decirlo, percepciones diferenciales sobre esta situación, en relación al lugar que se ocupa en la estructura de clases. En primer lugar, cabe señalar que entre los herederos de la clase trabajadora, la percepción sobre su posición en la estructura social y la relación con las posibilidades que esta otorga es referenciada principalmente a la posibilidad de tener un empleo que garantiza un ingreso regular (en diferencia a otros tiempos donde la amenaza y la concreción del desempleo daban una percepción diferente) y un presente estable en el que es posible “poco a poco” conseguir mejoras sobre la vida cotidiana

“*A comprar, a acceder. Yo no soy de mucho lujo, soy medio campechana, campesina y yo la crié a mi hija así, con lo que hay, es lo que hay, no hay más lujo, es lo que hay y se crió así (...) Este es el gusto. No nos vamos de vacaciones, de repente. Ahora yo dije de comprar una Pelopincho y poner ahí, porque uno tiene gastos. Nosotros mandamos a arreglar la casita, llega fin de año y yo le dije a él si quería ir a visitar a su familia, que es de Mendoza...*” (Rosalia. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Siguiendo a Araujo y Martuccelli (2011: 167), este proceso ha llevado a un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, así como a la aparición de nuevas formas de inclusión simbólica entre los sectores populares. De

<sup>5</sup> En la encuesta se preguntó: “¿Tiene auto? (en el hogar)”. A su vez en el caso de que hayan contestado que “sí”, se preguntó cuántos automóviles tenía el hogar y por la marca, modelo y año del más nuevo, en el caso de tener más de uno.

manera sintética, el acceso a bienes estaría reflejando el poder adquisitivo, y la previsibilidad de un salario.

Sin embargo, esta percepción de acceso no se da de igual manera en todas las trayectorias. Mientras que en las clases trabajadoras se enuncia como una forma de organizar y prever, en las trayectorias de ascenso de corta distancia y las de reproducción de la clase media rutinaria lo que surgió como problemático fue el endeudamiento “necesario” para poder adquirir ciertos bienes o la dificultad de hacer frente a los mismos, que se convierten en importantes pues actúan como mecanismos de distinción.

“Pago la tarjeta, pasa que estoy endeudada con una tarjeta porque es *como que pensé que las cosas me iban a venir bien y bueno, me metí*, compre materiales, compre cosas y *no llegué*” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

“En este momento, *yo lo que quiero es salvar las deudas. No puedo mirar más allá* de decir: “Tengo que tapar este agujero”. Tengo que saldar, para poder dar y respiro. Hoy en día no puedo ahorrar, no puedo guardar ni 50 pesos (...) Él cobra, pero recién ahora, con el aumento de él y yo más o menos que estoy tratando de terminar de saldar, llego, pero si no, no llego. Era todo una bola de deuda, que recién ahora empezamos a saldar y a tapar (...) Yo creo que es complicado por ahora organizarme” (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Analizada esta cuestión de manera cuantitativa, observamos (tabla 3) que dentro de los individuos que han accedido al crédito para poder adquirir alguno de los bienes que más arriba han sido tratados, son aquellos que se posicionan como herederos de la clase trabajadora los que en mayor medida encabezan a dicho grupo, seguido por los herederos de clase media. Podría pensarse que esto se relaciona con formas de acceso a crédito garantizado por salarios regulares.

Por otro lado, los herederos de la clase media alta son quienes indican un menor uso del crédito para acceder a ciertos bienes, lo cual evidencia su capacidad de hacer frente a los consumos sin necesidad de endeudarse, diferencia con quienes están en esta clase pero tienen orígenes de clase inferiores, caso en el cual el porcentaje de endeudamiento duplica al anterior (8,7% vs 15%).

**Tabla 3. Utilización de algún tipo de crédito para acceder a la compra de bienes**

**según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013.**

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora	Total
<i>Ha utilizado algún tipo de crédito</i>	8,7%	15,0%	11,3%	20,0%	14,6%	11,3%	23,1%	15,2%
<i>Total</i>	100,0% (N=126)	100,0% (N=113)	100,0% (N=71)	100,0% (N=65)	100,0% (N=82)	100,0% (N=80)	100,0% (N=147)	100,0% (N=684)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Figueiro (2010: 412) sostiene que a partir de la regulación del Banco Central del año 1997, se “arrojó” a grandes sectores de trabajadores a la bancarización de su salario, abriendo paso a un complejo entramado de disposiciones, accesibilidades, regularidades y controles sobre el consumo. Aún más, esto implicó la aparición de una modalidad de consumo “electrónica” y mayoritariamente “a crédito”, que tuvo como consecuencias, en su extremo, la aparición del fenómeno del endeudamiento permanente o “crónico” que reorganiza el tiempo en función de la posibilidad de desplazar a futuro el pago de artículos o servicios a los que puede accederse hoy. En términos simbólicos, se genera una especie de círculo vicioso: la infinidad de acontecimientos, imprevistos, necesidades, imposibilidades generan una inestabilidad que conduce a una imprevisión continua que se contrapone a la esperanza de progreso, sometiendo toda planificación futura al presente acotado en el cual “hay que darse el gusto hoy”, pero alimenta al mismo tiempo el círculo del endeudamiento y consolida esa sensación de incertidumbre.

Nuevamente, si los *hábitus* son esquemas de disposiciones que cambian en y con el espacio, aquí aparecen mecanismos de distinción por el acceso a determinados bienes que se vislumbran como “naturales” en tanto la posición de clase que se tiene, demarcando mecanismos de distinción con otras clases.

Durante los años noventa ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construye como un mecanismo de cierre y / o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas, y posteriormente las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora inviables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de *mercantilización* de ciertos consumos anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular salud y educación que pasaron a ser una marca por lo que se determinaba y comunicaba la

clase:

“Yo fui al Colegio N° 7, que era público. A mí me da lo mismo. Económicamente, la mandarían a uno público, si tuviera la plata, capaz que a uno privado, pero sé que el estatal es muy bueno, también. Yo tengo una amiga, que los chicos van a uno del Estado y aprenden por igual. *Pero meterla en cualquier estatal por una cuestión de decir: “La meto acá, porque zafo con la plata”, no, no lo haría. Prefiero estar apretada y que ella [la hija] esté segura...*” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

La imposibilidad de acceder a esos bienes y prácticas o la percepción de que esas posibilidades cambiaron en el tiempo, desatan la inconformidad con la propia posición en la estructura social de quienes transitaron trayectorias de reproducción de clase media, que necesitan distinguirse de las clases trabajadoras “democratizadas por el consumo” y “acercarse” a las clases mejor posicionadas: es una tensión de distinción y diferenciación, pero también de reconocimiento:

“Antes no era ‘de mi casa al trabajo del trabajo a mi casa’, *la vida pasa por otras cosas: el salir a pasear, el viajar*. Yo, antes, por ejemplo, cuanto feriado había, me iba con mi hijo a Retiro y me iba a Tandil a ver a familia. Viajaba, fácil, 6, 7 veces, 8 por año. Ahora hace 2 años que no voy, dos años que no pude ir a Tandil, no puedo ir a ver a mi familia. Antes lo podía hacer. *Evidentemente, algo pasó y me enoja*. Sí, me enoja. Yo pensé que me iba a sobrar el alquiler que yo gastaba antes. *No me sobra. Pago muchísimo de impuestos, muchísimo de alumbrado*. Estoy en una esquina, entonces es más caro todavía. Y me está costando (...) Y también, los cercanos a mi trabajo, los más cercanos a mí, *cada vez menos pueden salir. Entonces, no sé cuál es la gente que se puede ir, realmente*” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

Las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010). En este sentido, desde el enfoque cuantitativo, se han relevado dos aspectos de una misma dimensión que permiten analizar las diferencias en torno a las posibilidades que tienen los individuos de poder acceder a determinados tipos de consumo y ahorro. De esta manera partimos

del eje patrimonial, específicamente del tipo de tenencia de la vivienda y del porcentaje de ingresos destinado al pago de hipoteca o alquiler, en el caso de que los encuestados hayan respondido que se encuentran en dicha situación. En la tabla 4 y 5 se presentan los resultados del cruce de estos aspectos con el tipo de movilidad social experimentada.

**Tabla 4. Tipo de tenencia de la vivienda según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013**

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora	Total
<i>Propietario vivienda</i>	67,5%	68,1%	60,6%	60,0%	53,7%	43,8%	42,2%	56,3%
<i>Inquilino</i>	29,4%	23,9%	31,0%	30,8%	34,1%	45,0%	42,9%	34,1%
<i>Otra ocupación de la vivienda</i>	3,2%	8,0%	8,5%	9,2%	12,2%	11,3%	15,0%	9,6%
<i>Total</i>	100,0% (N=126)	100,0% (N=113)	100,0% (N=71)	100,0% (N=65)	100,0% (N=82)	100,0% (N=80)	100,0% (N=147)	100,0% (N=684)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

**Tabla 5. Porcentaje destinado al pago del alquiler / hipoteca según tipo de movilidad social experimentada. CABA. 2012-2013**

	Herencia clase media-alta	Asc. Clase media-alta	Desc. clase media	Herencia clase media	Asc. clase media	Desc. clase trabajadora	Herencia clase trabajadora	Total
Hasta 40%	84,2%	78,6%	75,0%	73,9%	55,2%	61,1%	60,3%	68,5%
Más del 41%	15,8%	21,4%	25,0%	26,1%	44,8%	38,9%	39,7%	31,5%
<i>Total</i>	100,0% (N=38)	100,0% (N=28)	100,0% (N=20)	100,0% (N=23)	100,0% (N=29)	100,0% (N=36)	100,0% (N=58)	100,0% (N=232)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Como puede interpretarse en la tabla 4, son aquellos que se posicionan en las clases media-alta y media los que son, en mayor medida, propietarios de una vivienda, alcanzando en el caso de los herederos de las clases directivas-profesionales casi el 68%. En contratendencia, en los individuos que se posicionan como reproductores de clase trabajadora o que han descendido a la misma, comienza a ganar primacía la incidencia en el acceso a la vivienda a través del alquiler y la aparición de otras formas de acceso, tales como la ocupación de hecho o por préstamo.

Focalizándonos en la población que ha accedido a la vivienda a través del alquiler o de una hipoteca de compra, es en los trayectos de clase trabajadora en donde puede

observarse que se destina una mayor parte de los ingresos para suplir dichos gastos (casi un 40% de los encuestados que se posicionan en la clase trabajadora destinan más del 41% de sus ingresos en el pago de alquileres o hipotecas). De esta manera, el acceso a determinados bienes y/o a la posibilidad del ahorro, aún con las mejoras que se han descrito más arriba, sigue estando condicionado en situaciones en las cuales una parte considerable del ingreso debe destinarse en forma fija al pago de alquileres y/o hipotecas.

### ***A modo de conclusiones: Trayectorias de clase y espacio social. Nuevas dimensiones de la desigualdad***

El análisis de las diferentes lecturas que los individuos, que han transitado diferentes trayectorias intergeneracionales de clase, tienen sobre sus prácticas de consumo, ahorro y crédito, en conjunción con el estudio cuantitativo de la relación entre los diferentes tipo de movilidad social experimentada con algunas variables vinculadas al consumo y patrimonio, nos han permitido pensar los desiguales mecanismos que operan en torno a ellos y lo que nos dicen sobre los espacios sociales que organizan.

Los elementos que componen las trayectorias tienen efectos sobre la conformación de marcos de sentidos, con los cuales los individuos interpretan la posición que ocupan en la estructura social, y lo hacen en una dimensión temporal que, como ya dijimos, no es lineal. Así, pusimos en relación esas trayectorias con el modo en el cual perciben los sujetos sus prácticas de consumo y ahorro, y de manera exploratoria el modo en que esas percepciones y sentidos se construyen como mecanismos de distinción entre las clases sociales.

Nos centramos en la idea según la cual las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen entre dichas dimensiones no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010). Durante los años noventa ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construye como un mecanismo de cierre y / o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas, y posteriormente las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a

bienes y prácticas otrora inviables para ellos. De este modo, ciertos consumos pasaron a operar como mecanismo de distinción de clase.

De manera sintética, observamos que el acceso a bienes es relativamente homogéneo entre las diferentes trayectorias intergeneracionales. La principal diferencia se observa en lo que refiere a la posesión de un automóvil, siendo los herederos de la clase media alta quienes mayor acceso tienen al mismo.

Asimismo, observamos que el acceso a ciertos bienes de consumo entre las clases trabajadoras es referenciado a la previsibilidad de un salario (regular), que permite un “crecer – mejorar de a poco”, situación que otrora no hubiese sido posible. Esta situación se sustenta básicamente en la previsibilidad de un salario, construida en un contexto de bajo desempleo, por contraposición a contextos anteriores donde las tasas de desempleo eran muy altas.

En cambio, quienes han transitado trayectorias de ascenso de corta distancia y quienes reproducen una clase media rutinaria, aparece una tensión entre los ingresos percibidos, la necesidad de acceder a ciertos consumos propios de la clase, que actúan a la vez como mecanismos de distinción. Esa *necesidad* de acceso a ciertos bienes hace aparecer también como inevitable el endeudamiento “necesario” para hacer frente a los mismos. Dichas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso en contraposición a un tiempo de antaño en el cual las oportunidades estaban mejor retribuidas. Esa percepción de que esas posibilidades cambiaron se corresponde con cierta inconformidad – incomodidad con la propia posición en la estructura social y la necesidad de desatar mecanismos de distinción con otros sectores sociales. En ambos casos, estos procesos ponen en evidencia un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, y consecuentemente la aparición de espacios de competencia entre los mismos. Por su parte, la vivienda continúa erigiéndose como un bien diferenciador en la estructura de clases, aumentando el acceso a la misma a través de alquileres y ocupaciones informales en aquellos con orígenes en la clase trabajadora.

Finalmente puede indicarse que se evidencia que cierto proceso de democratización del consumo pero sólo en bienes del hogar, podría decirse que de menor costo de adquisición, no así en el acceso a la vivienda o automóvil, que tienen un costo mayor, implican un ahorro o la posibilidad de hacer frente a un crédito (y las herramientas para acceder al mismo, como un trabajo en condiciones formales). A su vez, estos procesos



se dan en un contexto específico que intercepta las estructuras micro sociales, las percepciones sobre la propia posición en la estructura social y nos permite abrir la puerta a pensar, a seguir pensando, el modo en el cual abordar el estudio del proceso de estructuración de clases.

## Referencias bibliográficas

Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli (2011) La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social. En *Revista de la CEPAL*, N° 103. Santiago de Chile.

Bertaux, Daniel (1994) “Genealogías Sociales Comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica” en *Estudios sobre la cultura contemporánea*, Año/Vol. VI, N° 16-17, Universidad de Colima, México, págs. 333 – 349.

Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2001) “Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa” en *RELET Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, N° 13, págs. 105 – 137.

Boado Martínez, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC.

Bourdieu, Pierre (2000) “Comprender” en *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989) *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid: Siglo XXI Editores.

Echeverría Zabalza, Javier (1999) *La Movilidad social en España*, Madrid: Ediciones ISTMO.

Fernández Melián, María Clara, José Javier Rodríguez de la Fuente y Jérica Lorena Pla (2013) “¿Ascenso social o movilidad espuria?: un análisis de las trayectorias de movilidad social. Argentina 2007 – 2008.”, ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 01 al 05 de Julio de 2013.

Figueiro, Oablo (2010) “Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires” en *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, Vol. 10, N° 3, págs. 410 -429.

Filgueira, Carlos (2007) “Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria

(Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Galeano, María Eumelia (2004) *Diseños de proyectos en la investigación cualitativa*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.

Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Iacobellis, Marisa y Sara Lifszyc (2012) “Profesionales Universitarios: Una reflexión a partir de los cambios en el marco del Trabajo Profesional”, en *Revista GTP Gestión de las Personas y la Tecnología*, Volumen 5, N° 13, Publicación del Departamento de Tecnologías Generales de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile. Versión On-line ISSN: 0718-5693.

Jimenez Zunino, Cecilia (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social” en *Trabajo y sociedad*, N°17, Santiago del Estero.

Kessler, Gabriel (2011) “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Longhi, Augusto (2005) “La teorización de las clases sociales”, en *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, Año XVIII/ N° 22, págs. 104 – 114.

Maxwell, J. (1996) *Qualitative Research Design an interactive approach*, London: Sage Publications.

Mora y Araujo, Manuel (2007) “La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual” en *Serie de Políticas Sociales*, N° 59, Santiago: CEPAL.

Mota Guedes, Patricia y Nilson Vierra Oliveira (2006) “La democratización del consumo” en *Revista Braudel Papers*, págs. 3 a 21.

Pla, Jésica (2012) “Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010”, Seminario "Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas", FCE UBA, 29 y 30 de Noviembre.

Pla, Jésica (2013). «Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011». Tesis doctorado, presentada en el Doctorado de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires en Abril 2013.

Pla, Jésica (2013a) “Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias inter-generacionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995 – 2007” en *Revista GTP (Gestión de las personas y la Tecnología)*, Vol. 6, N° 18, Agosto 2013, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Rodríguez de la Fuente, José y Jérica Pla (2013) “¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado” capítulo 3.2 en Chávez Molina, Eduardo (comp.) y Jérica Pla (colaboradora) (2013) *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Argentina, China, España, Francia*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi.

Solís, Patricio (2011) “Desigualdad y Movilidad Social en la ciudad de México” en *Estudios Sociológicos*, XXIX, 85, México.

Torrado, Susana (1992) *Estructura social de Argentina. 1945-1983*. Buenos Aires: Ed. de la Flor.

Torrado, S. (1998). “La medición empírica de las clases sociales” en *Familia y diferenciación social*. Buenos Aires: Eudeba.